



Con toda
la intención

Ignacio Martín

2015

Con toda la intención

2005 - 2015

Con toda la intención.
Colección Meridiano

© Ignacio Martín
D. R. © GUESA Ediciones

Erik Guerrero: editor.

Primera edición 2005
Segunda edición (digital) 2015

Fotografía de la portada:
María del Pilar Leal Fernández.
“Molino de agua”, 2004.

Digitalizado y hecho en México.

Ignacio Martín

Con toda la intención
2015

CS GUESA
EDICIONES

Para mi familia: ellos saben quiénes son.

*A mis amigos, que también son familia, por supuesto.
A Julio César Vélez Vallejo, nombre de poeta inexistente y,
por lo mismo, vivo para siempre.
Tanto amaste al poeta que te fuiste en su muerte.*

*En fin, y con perdón —de pensamiento, palabra, obra y
omisión—, a los momentos, todos, en los que la vida merece
la pena; siempre tienen un rostro. Siempre lo han tenido.
Lo tendrán.*

*Pilar, sabes que eres familia, amiga, momento y tiempo; y
este libro, como todo lo que hago, sigue siendo tuyo.*

Principios y declaraciones
(de principios)

Poeta

Pues sí, escribo poesía:
hago versos;
hasta me gusta la rima,
jugar con el soneto y sus cadencias
y quitar
y poner...

Pero de eso a decir que soy poeta...

Además:
si ser poeta es volverse medio místico,
hablar raro –flor de juego floral–
foulard ahorcado de cuello vuelto horca;
hasta boina y camisa parisina
de marinero y con lamparones...

Ni madres.

Sigo escribiendo versos, seguiré,
y que le den a lo de ser poeta.

Cánones

Solo se necesitará para los clásicos
una pluma madura y sosegada;
y para cuñas nuevas
la innovación de un bic (de esos baratos)...
y una capacidad de ser persona
desmesurada;
y una aprehensión del mundo y del entorno
brutal;
y una creatividad
segura de sí misma...
y lo particular...

Diccionario de uso

Se me volvieron locos los registros.
Ya casi no conozco gilipollas
o quizá todos se volvieron pendejos.

El mogollón se está volviendo un chingo
y ahora en vez de resaca tengo cruda.

Ni modo,
hay que joderse,
sigue sin haber académicos,
allá,
que se llamen Xóchitl
o Cuauhtémoc.

Pero le van haciendo la lucha,
todo hay que decirlo.
Al tiempo.

Y Xóchitl opina;
igual, Cuauhtémoc.

Eso sí:
la juerga, el vino, los amigos
siguen
y las palabras
no dejan de ser nuestras.

Héroes convocados

A veces quisiera los guiones de Humphrey,
esos de la frase elocuente y la helada sonrisa;
aunque solo fuera
para no encabronarme con las ventanillas
o descubrirme hablando solo.

A veces quisiera ser detective,
de esos que hicieron suyo el límite,
el borde de una ley poco legal.

Imposible:
casi nunca imagino el final de las novelas.

También me llaman la atención algunos guerrilleros,
los de verdad,
los desfasados (según todos los indicios);
pero me dan pavor las armas
y estoy seguro de que la muerte no soluciona nada.

Supermán nunca me atrajo en demasía;
sin embargo, pobre hombre:
tarde se dio cuenta de que los dólares son verdes
como la kriptonita.

En fin,
que me parece que lo tengo crudo.
Como en casi todo.

Cenáculo poético

Yo estudié Letras
porque quería dedicarme a escribir
y obtuve una parálisis poética,
menos mal que ya se está pasando.

No pertenezco a una generación reconocida;
no me relaciono con poetas;
tengo muchos amigos que aman la poesía
y la llevan a cabo.
Ya tenemos un trébol,
una luz que se escucha,
un hocico que se hunde en las heridas:
una sola materia.

Nos pasamos el tiempo
intentando saber si se pronuncia el fuego.

Moriremos
el día que sea verdad lo del cenáculo.

Pilar

Me pides un poema:
que te duerma en un verso nuestro tiempo,
todo el tiempo.

Hace mucho que no te escribo nada, parece,
pero sabes que eres tú quien escribe,
que aquella noche de hace ya algunos años
todavía no amanece;
que estamos empezando.

De momento, se esconden los sonetos;
quizás ahora sí se volvieron
una especie de cárcel:
no puedo aprisionarte en una rima...

Este momento extraño que nos toca vivir,
que a veces nos asusta,
solo tiene un absurdo, y no lo vemos:
pensar que alguna vez no estemos juntos.

En fin, que tal vez somos
un poquito más viejos;
ya dejamos la casa,
ya hemos llorado muertos;
ya no podemos ver
dónde termina el tiempo,
pero sabemos que allí están nuestras sombras.

Averiguaciones previas

A mí Franco me tocó ya con flebitis,
por eso no pude exiliarme, en ese entonces.
Antes, el 68, me tocó naciendo,
por eso no pude hacer aquella revolución.

Cuando pude dar un paso adelante,
lo hice sobre el mar.
Aquí me tienes.

Creo que no soy viejo todavía,
pero ya tengo muertos y recuerdos
de muerte.

Y recuerdos.

Me cuesta, me duele
darme cuenta de que a veces
estoy solo,
no tengo a quien contarle mis historias.

Entonces pienso que a nadie le interesan,
que ya bastante tienen.

Me duele.

Esto no es un poema;
es, más bien, algo así como una mentada de madre.

Exabrupto

No me importa que a veces
se equivoquen los revolucionarios
Algo queda
aunque solo sea eso

No aguanto a los que nunca se equivocan
me revientan los analistas
que olvidan que tienen la sartén por el mango
y son los dueños de la cocina
de la fruta la carne
de la escuela de cocineros

Son mejores los grillos que las cucarachas
aunque solo sea por eso que hacen
que parece música

Un lugar en el mundo

Ni modo.

Me gusta el bando de los perdedores,
no me parece mal
conformarme con pequeñas batallas,
vivir constantemente en la frontera,
saber que los amigos
no dependen de espacios ni de tiempos.

Saber, sobre todo,
que me son necesarios,
que les soy necesario.

Saber
o no saber,
que el amor es también un amigo,
que el instante...
que la vida...

Formulario incompleto

Me gustaría,
pero a veces no hay de otra,
me tengo que joder
y conformarme.

No he perdido las ganas;
son los años
y el absurdo que empapa tantas cosas.

No hay mucha poesía
en esos momentos en los que me doy cuenta
de que falta algo
que no puedo encontrar en las palabras.

Requisitos

no sé cómo voy pasando la vida
porque nunca los cumpla
nunca tuve buenas notas
salvo en lo que me gustaba
que siempre eran materias optativas

no he buscado ondas gruesas
una pose que llame la atención
pero tampoco me convencen las buenas costumbres
intento siempre respetar a todos
pero me hinchan los huevos los burócratas
o sea
los que se dejan llevar por la erótica
del poder que les da un escritorio
por el orgasmo con su ventanilla

creo que no lo tengo fácil
se me olvidan los puntos y las comas

nada fácil

Mercadotecnia

Señor Editor;
señor Librero:
no quiero pedir peras al olmo
o tunas al maguey –más autóctono y transculturado.
No, si yo entiendo
que no puedo aspirar a ser *best seller*
con la insignificancia de un libro de poemas
–ni a cien páginas llega–.

Solo pido, si sirvo para esto
–y no es mucha molestia–
una edición medio bonita,
con poquitas erratas, si es posible;
y un huequito en los anaqueles
o en esos mostradores que la gente sí ve.
Sáquenme, por favor
–ya dije, si se puede–,
del fondo del presupuesto,
de las zonas arqueológicas de las librerías,
del exilio junto a las oficinas y almacenes.

No es nada personal, señor Contable.

Salón de la fama

No me convencen los intelectuales de salón,
los que solo ven cultura en el aburrimiento,
los que se alegran de que cobren en los museos,
los que nunca se manchan en las librerías de viejo
o en las tiendas de antigüedades.
Los que olvidaron que existe la nostalgia.

Me dejan frío los estudiosos, los críticos
que son más importantes que el libro,
el cuadro, la película.
Para ellos.

A eso me refiero:
también puede haber arte
en charlar con los viejos,
en gozar con el vino,
en los amigos
y en las novelas policiacas.
Hay algo más que subastas, cocteles
y suplementos culturales.

Me repatean los izquierdistas reciclados;
los que reniegan hasta de los aciertos
con tal de no escarbar en los errores.

Joder, ¿en qué mundo viven?

Eternidad

Pilar

y los amigos de allá, de la distancia, todos;
y los de acá,
de este DF que me es ya cotidiano
pero que nunca dejará de ser metáfora.
También los que ya están más allá de la noche.

Una convocatoria,
por esto de andar todos medio desperdigados,
que si faltamos alguno no es lo mismo.

Miles Davis, Sabina, José Alfredo,
Compay, Bola de Nieve,
Diego del Gastor, María Bethânia;
Caetano cantando “Cucurricucú, Paloma”,
más bien llorándola.

Unas costillas para asar; su pancetita,
un Ribera de Duero,
no por nacionalismo, no,
solo por gusto.
Después, Stolishnaya,
bueno, o coñac.

Verano; al menos, sol.
Creo que está todo.
Con los amigos siempre hay de qué hablar.

Todavía

Rasgo de amor el velo del soneto
por no poder rasgarme vestiduras;
y lo rasgo de odio, llanto, lo muerdo
y lo busco y lo sueño.

Se me oculta.

Y me alegra encontrarlo; y darme cuenta
de que siempre lo tuve entre mis manos;
de que debía escarbar hasta alejarlo
para dejar después que renaciera.

Me duelen versos, sílabas sin nombre
y sin sombra. Duele
parir sin ser mujer...

Duele que se me escape la estructura,
o duele descubrir
que es otra cosa;
que puede que no sea necesaria,
a veces;
o que no existe.

El poeta que no sabía escribir títulos

tampoco tenía muy claro eso de ser poeta;
es más,
pensaba que ya era suficiente
con ser humano.

Ese que no sabía
va creciendo
y buscando poemas;
y en ello a veces sufre
y no.

Y aunque a veces se me escapa algún título
que siempre lleva puesto algún poema,
o casi siempre,
sigo viviendo en esa angustia
tan alegre
normalmente.

Nunca va a ser ayer,
siempre mañana

Parece no haber más que despedida
cuando se lleva el tiempo los momentos
que han dado luz y sueño a nuestros sueños;
todo parece al fin melancolía...

Parece que los versos que yo escriba
no serán al fin más que unos recuerdos
que se oscurecerán con otros versos
tiñéndose otra vez de adiós la vida...

Parece que las musas olvidaron
que si el poeta es algo, es esperanza
que recuerda futuro, y no pasado;

que si en un verso brilla una palabra
nebulosa, de sueños quizá extraños,
nunca va ser ayer, siempre mañana...

Te necesito, amor, porque eres cauce,
reposo de mis pasos y mi vida;
corriente de tu amor tan infinita
que mi finito ser siente en su sangre.

Te necesito, amor, porque eres cárcel
en que la libertad que no sentía
muestra su plenitud ya conseguida:
libertad que busqué y tú me mostraste.

Necesito sentir cada mañana
de tu mano caricias de horizonte;
venciendo al tiempo la semilla clara

que nunca dejará de ser un brote:
infantil madurez que el cielo alcanza
cuando tiemblan de amor dos corazones...

Me siento, amor, porque me siento tuyo
y me siento vivir en tu mirada,
más mío y más sueño y más futuro
y siento más amor cada mañana;

me siento, amor, del hijo tan seguro...
Te siento, amor, besarme con tu clara
presencia: voz de amor que solo escucho
en el silencio azul de mis entrañas

o en un paseo dulce y solitario;
te siento, amor, pintarme de ternura...
Nos siento, amor, de amor tan protegidos
creando todo, amor, a cada paso...

Nos siento tanto piedra como pluma:
vuelo de amor en tierra de infinito...

Al fin un día feliz pero sencillo,
tranquilo en un amor acompasado,
ilusionado mirando al infinito...

Luego en la noche oscura hubo algo extraño,
un sudor frío de dolor y de muerte
por tu ausencia. Dolor, sudor y llanto...

La noche fue mentira aunque doliese
como el día fue de sol enamorado.

Te necesito amor porque me vuelves
a la debilidad del infinito...

Me sobrecoge dulcemente el día,
como a ti, que amanece tras la noche;
tan bello, tan inmenso, en que se esconde
el futuro, en el hijo que nos cuida...

Quiero sentir que el aire juega y silba
con la mañana azul que nos acoge:
poema eterno de la mujer y el hombre
que vuelve esa mañana tan distinta...

Quiero avanzar, la calma me atenaza
y, aunque la reflexión parezca miedo,
no existe en nuestro amor esa palabra...

Me he llenado de ti, de ti me lleno,
en cada verso duerme más distancia
y es más difícil comprender el tiempo...

Es más tiempo si el tiempo es nuestro tiempo,
si en él se van los sueños asentando,
si es el futuro en ti más y más cierto...

Es más palabra, amor, más poema y canto,
si en él crepita, amor, ese silencio
de miradas, fugaz; como en un beso
fugaz que va llenando nuestro tiempo...

Me asiento más y más en tu regazo;
descubro en tu reposo mi futuro;
tan especiales los momentos tuyos,
tuyo el momento de lo cotidiano.

No entiendo, entonces, por qué aquellos versos,
que ayer eran estrellas cada noche,
hoy se esconden en sueños tan extraños...
Puede que sea la fuerza que la vida

—más bien velocidad— ha ido tomando;
el tiempo que parece dominarnos
ata a mi pensamiento lo que escriba.

No hay nada más, es eso: sueño; ausencia
que aunque tiña los versos, deja al hijo:
amor más grande que cualquier palabra...

Buscando adentro de
la voz dormida...

No me hace caso el verso, aunque lo llamo,
porque celoso está de la poesía
que suave me recorre y acaricia
escondida en tus sueños y en tus manos...

Me siento a veces, lo reconozco, extraño,
pues parece que ausentes son las musas
cuando las siento en mí, balbuceando...

Soneto tembloroso

Perdona, amor, si a veces tengo miedo
de que te vayas tal como has venido:
me ha hecho otras veces tanto daño el tiempo
en las oscuras sombras del olvido...

Temo que salga noche de mi dentro
y te asuste su rostro indefinido
o devore las luces del momento.
Temo temer, amor, dentro infinito.

Sé que te tengo, amor, estos temores
acompañan mi mente y sus entrañas
desde el primer albor de sus albores...

Pero te encarna amor de azules ansias,
oigo mirar tus ojos y sus voces
y sé que hablan de mí cada mañana...

CODA

Tiempo
que duele
Amor. Y también ama...

Momento
que vive
Ansia. Y al frente se proyecta...

Herida
que brota
Blanca. Y en tus ojos se estrella...

Eché a andar.
Ya lejos, supe lo difícil
que puede ser volver.
Además, que no es bueno,
que ya nada es igual que los recuerdos...

Así que, aunque se vuelva,
no hay más remedio que comenzar de nuevo...

Remando al viento

A Gonzalo Suárez

Golpe de sangre
abre mi corazón
que bulle;
de él brota
un frío doble, un reflejo:
Byron y el dolor de las nubes como espadas:
oro,
desierto,
ermitaño,
poeta...

Shelley:
reflejo del reflejo en un reflejo.
Solo puedes mirar aquellas nubes.

El mar, tan femenino,
es criatura que besa, que acaricia
como sumida en negra profecía.
Mary...

En el cielo, que es aire,
el poema imagina la materia
y la crea.

Ya no son necesarias las palabras.

Balance

No quiero volver,
los recuerdos dan miedo;
bueno, más bien soy yo,
el tiempo es tan extraño
como todo.

No quiero volver,
pero necesito tener razones para estar,
para sér.

No quiero volver,
pero sentirme solo duele un chingo,
un huevo.

Casi solo.

Hijo,
te me quedaste allá...
En el páramo azul de las metáforas...

No quise usarte tanto
que no fueras

El tiempo corre
y el destino
juega...

es dura la distancia
atroz a veces
el tiempo se hace nube
el recuerdo ya es sombra
pero recuerdo al fin

el futuro sirenas y yo ulises
el miedo es más que miedo
porque llama

andar pero caer
seguir la marcha
andar a cualquier precio

andar aunque haya golpes
aunque duelan

volver a levantarse y avanzar

No renuncies

el riesgo es la utopía
el único momento que cuenta cuando el tiempo
se ha vuelto ya recuerdos

y recuerdos

el final es mentira

el riesgo es todavía

Todo está como en humo:
los momentos, el tiempo,
el presente, el futuro...

Todo es fragilidad,
algo así como humo
que recorre los actos
y adormece, y envuelve;
solo brilla el minuto
más diáfano que otros;
pero es eso, un minuto
—a veces un segundo—
relámpago en las horas
de indefectibles muros...

Todo esto veo hacia dentro.

Afuera, te descubro;
ahí estás, como siempre:
vestida de futuro,
venciendo tu presencia
a la noche
y al humo...

Surcando mi interior siento una lágrima;
también siento el camino
y el futuro,
pero a veces me duelen los golpes de presente;
como si me alejaran,
los versos se atenazan.

Silencio.

Me duelen las palabras
que no siempre se oyen;
me duele hasta el poema.

Interior de una lágrima...

Ya no es el mar la calma de mis versos
que ahora es el caos de que hablas en los tuyos...
Hablas a borbotones; solo escucho
la niebla que te duele en cada sueño...

Quizá la inmensidad que es un momento
tan pleno de creación como desnudo
nos une en lo que buscas: lo que busco:
ni la poesía ni la palabra: el vuelo...

Por eso descubriste que en mi piedra
debía tu cincel hallarme amigo,
como otros, como tantos, cada instante...

Por eso solo abrazos de poeta
buscan ser piedra blanca en lo que escribo:
Julio, no sé qué hacer con este cáliz...

No me importa el día gris,
la noche insomne;
el dolor de otras veces.

No me importan los golpes
tan fuertes en la vida, yo no sé...

Me importan solo el sueño
y el calor de mañana.

Me importa el poco a poco pero cada vez más.

Me importas tú,
yo,
tuyo...

Fuego
de amor;
ternura incandescente que nos llena...

Lucha
de paz;
suavidad encendida que nos une...

Sangre
de versos;
poesía de tu amor que nos recorre...

Calma
de amor;
presente que nos llena el horizonte...

Letrilla

Siento la luna
volverse fuego
cuando tus manos
se vuelven viento;
te siento cerca,
me vuelvo centro.

Siento que somos
aguas y sueños,
siempre nosotros
y los recuerdos.

¿No será que eso somos?
Árboles, tiempo,
labios, recuerdos,
un verso en una piedra,
un pedazo de sueño.

Golondrina michoacana

I

Ay, que mi niño no llora
ay, que mi niño no canta;
ay, que no sé cómo hacerle
para que me suelte el habla.

Que no te preocupes, madre,
que no llores, tente en calma,
y ponle una golondrina
en la garganta.

II

¿Cómo que una golondrina?
No me vengas con tus chanzas.

III

Que sí, que abre su boquita,
dale miel y dale agua
y busca una golondrina
que le preste su garganta.

Ya verás, la golondrina,
cantará en su boca clara,
se harán una dos gargantas
y el canto se hará palabra.

IV

No sé si es cuento o leyenda,
medicina o remembranza,
mas, ¿habrá imagen más bella
que la de una golondrina
cantándote en la garganta?

Vallejeando

Te marchaste
pero sabías que no entiendo la muerte.
Se acabó el tiempo,
ese que no sé quién creía infinito.

Ya sé que no estoy solo
pero a veces me lleva...

Te quedaste en tus libros,
en tus sueños y en la víscera cursi.

Nos dejaste a Vallejo...

Parte de algo

Puede que estemos en la mesa de un café, o en casa; quizá vamos en tu coche, en el viejo Percherón. Puede que no estemos, que lo que pase es que nos están siendo. Puede que Quevedo tuviera razón, que no haya más que humo; o puede que la tuviera Vallejo, y Dios esté, pero se haya puesto enfermo; o que Santiago de Chuco se haya vuelto las cuatro paredes de la celda; o estuviera en París con aguacero.

Puede que no llueva en París.

Puede que en esta tarde, que no es tarde ni tiempo, todos pasen, y ni pregunten, ni nos pidan nada: puede que hayamos muerto un poco.

Puede que Pedro Rojas se haya vuelto Páramo, tantito.

Puede que masa ya sea solo mundo, sin cadáver.

Puede que el fuego se pronuncie en Trilce.

Puede que Julio Vélez no haya muerto, que esté en un libro que alguien está escribiendo por las noches, que tampoco son noches.

Puede que todavía.

Puede que odumodneurtse.

Quiero estar en París
aunque no llueva.

Aunque fueran mentiras de Vallejo
entre tantas pedradas
como besos.

Me da igual que el buen César no saliera
de Santiago de Chuco.

Me estoy redescubriendo
de repente.

Me estoy
o me soy,
que es lo importante.

Retorno

Ahora que he vuelto a ti, España, Salamanca,
he visto el tiempo vestido de lugares
y he descubierto que,
a decir verdad,
no tengo patria,
o que mi patria está, como ya dijo alguien,
donde están mis amigos,
os meus quereres, si hablara portugués.

Pero me duele el alma como siempre,
ese alma tan Vallejo y tan Rulfo,
tan Cortázar, tan Julio, tan Pilar,
tan vosotros.

Ese alma que en momentos se entume,
que quizá se acobarda o lo parece,
y que sigue buscando hacia adelante
aunque

Vallejeando

Volviendo a aquel Vallejo peruano
blanco de negrura no solo en sus heraldos.
Volviendo, digo,
quizá es que Dios no se curó del todo,
y César se pasó con tanta vida
que iba encontrando
buscando los sentidos de la muerte.

Literatura comparada

Ya todo estaba escrito cuando Vallejo dijo todavía
–perdóneme, Gonzalo, es demasiado verso para un solo poema–.

Ya todo estaba escrito y Rulfo habló en silencio y dijo.

Y Borges pensó el aleph.
Miguel se calló,
llenando de emociones los tinteros;
y salpicó con tinta elemental
aquella residencia nerudiana.

Y hablaron tantos otros, y dijeron,
que no hubo otro remedio que callar,
que escuchar,
que sér...

Y el sapo de Arreola se nos volvió cronopio de repente;
o ya lo era,
con esa abrumadora cualidad de espejo
que le otorgó el curioso guardagujas.

Y al espejo volvieron los parques de Cortázar,
que se metió en un cuento
y se encontró leyendo
se
(extraño palindroma).

Intertextualidad

Quise hablar del dolor que era tu muerte
y me fui con Miguel, con su Elegía;
me derrumbó tu verso:

*Sólo odio a la muerte
cuando la pienso en vosotros.*

Miguel se quedó con los sonetos,
César con las palabras.
A mí me duele el sueño,
me desgarró ese verso que quizá ya no existe.

Hay golpes en la vida que se dan sin saber.

A veces sin querer
o sin querer queriendo
o no...

Hay golpes en la vida que se dan por la espalda;

quien los da no puede ver su cara
ni la del otro:
duele hasta la mirada,
ellos lo saben...

Hay golpes que no deberían darse.

Hay puertas que no tendrían que abrirse.

Hay silencios que deberían ser siempre
y dolores que tendrían que ser nunca.

Y no se entiende.

Y duele.

Duelen...

Solo encuentro una copa de vino
y algún libro,
buscando entre los versos los recuerdos.

El libro es quizá de Vallejo
y al fondo una guitarra flamenca,
como que llora
o ríe...

Valija de versos

Lugares comunes

Sin conocerlo, para Adolfo

Hace unos años
Aristaráin me hizo salir,
me hizo buscar mi lugar en el mundo.

Hoy,
el tiempo habla poco,
aunque
sigue diciendo que puede uno venderse,
mas nunca claudicar;

todo

menos entregarse.

Y,
sobre todo,
que no tengo más patria que Pilar.
Ni modo,
mi lugar en el mundo tiene mucho
de
lugar común.

Así pues,
para muchos,
no soy más que un apátrida.

Desde luego,
de esas patrias de trapos de colores,
he conseguido serlo,
a Dios gracias.

Ya lo dije en un verso,
ya lo habían dicho antes,
mi patria, si existe,
está donde se encuentren mis amigos,
mis afectos.

Mi patria son mis amigos.

Ya ven,
al final, resulta que lo que voy a ser es
multipátrida.

Salamanca me duele.

No sé si es el dolor agónico de Unamuno,
aunque a él le dolía España.

No sé,
pero me duele.

Me duele, aunque la goce;
quizá ese es el problema:
que siento vivos los recuerdos,
pero una realidad,
a veces,
como de naturaleza muerta...

O casi.

Ya lo había escrito alguna vez:

VIVIR ES RECORDAR...

Disfruto la nostalgia
y la memoria.

Y es que el futuro no parece ser lo que esperábamos,
sin dejar de ser lo único posible.

Por eso,
como me encanta perderme en los recuerdos,
pasear por la nostalgia,
en este atardecer de otoño, esta Salamanca,
mi Salamanca,
es eso,
mía...

Y no me la quita nadie.

Cuando reencuentras a los viejos amigos,
a los buenos amigos,
se hacen uno el futuro
y la nostalgia.

Como no tengo nada,
apenas,
toda Salamanca es mía.

Quizá son pequeños,
pero esos momentos
son los únicos que merecen la pena.

A veces perderse
es la única manera
de encontrarse.

Para mí
Salamanca
es un recuerdo vivo

Vivo, pero recuerdo

Al fin y al cabo

En este viaje he descubierto que,
al menos para mí,
Salamanca es la ciudad ideal
para volver.

La belleza puede ser opresiva opresiva
opresiva
opresiva
opresiva

obsesiva

El tiempo detenido
puede
ahogar

Aunque la belleza sea eterna
y el tiempo no exista

No vayan a pensar
que está todo perdido
ni me doy por vencido
ni leches...

Ni madres.

Sigo esperando,
alguna vez,
levantar ese puño,
Julio,
en pleno Paraninfo.

Sé
que me arriesgo,
claro.

Sé también,
eso sí,
que renuncio
a la seguridad
por la utopía.

Dejaré atrás un futuro,
treinta años y un día,
o más,
de vida resuelta,
cómoda,
no digo que vacía:
la que me espera puede ser peor.

Solo sé,
sin embargo,
que no podría ser salmantino burocrático.

Ya es imposible.

Incluso si Salamanca ya es más Ítaca que nada.

Incluso,
esa Ítaca mía,
nuestra,

podrá tener futuro,
podrá ser el futuro,
dármelo,
dárnoslo,
pero no las certezas.

Salamanca, octubre 2002

Epílogo

Desnaturalizado

Ya lo escribí hace tiempo:
este es mi lugar en el mundo.

Pero no el único.

Haya o no haya papeles,
los afectos no saben de notarios ni leyes.

Sin embargo, sí sienten;
sin embargo, son muchos sinembargos;
como los que me quieren sin embargo;
en el fondo
—otros ni eso—
me consideran cuate, sí,
y bueno, sí,
pero no suyo,
ajeno.

Eres de aquí, no te hagas, sí,
pero poquito,
no del todo.
De lejitos.
Y al fin ni comes chile.

Las palabras pesan aunque no lo parezca.

¿Solo hay una manera de estarlo o serlo?

No lo olviden:
las palabras tienen vida propia.

Recuerden a Niemöller.

Que si se dice que somos diferentes,
se está diciendo lo que se está diciendo.

Se está doliendo lo que está doliendo;
y con todo el dolor,
se está excluyendo...

Yo renuncié al pasado,
en un papel al menos;
yo decidí que aquí fuera el futuro.

Ya ven:
antes de los papeles,
durante varios años
fui mexicano de alma y de corazón...

Y ora con los papeles, resulta
que soy un mexicano de segunda.

Fuera de concurso

Tendríamos que pensar,
que definir,
si España es ser o estar.

(No, ya no hay manera,
quiero tararearlo,
mas así no se puede;
bueno, dejo la idea).

Me quiero emocionar,
y me emociono,
ahora que veo que lo de Víctor y Ana
sí fue premonitorio;
tuvimos que caber,
y Dios se quedó al margen,
motu proprio...

(pero ahí está otra vez,
aunque él no quiera,
ahí lo traen los de siempre).

Y me siento orgulloso
de ahora vivir mejor,
aquí y allá,
y de que ejército y misión,
y humanitaria,
sean palabras que embonen.

Y de saber que puedo
decirle picoleto, de broma,
a un picoleto;
puedo hablar catalán, y gallego, y euskera
–y no en la intimidad, josemaría–,
cuando me da la gana,
cuando escucho a Imanol, Serrat o Luar na lubre.

Y en otro orden de cosas,
también doy gracias por la sobrasada,
por la chistorra, el pulpo,
por el mus y el parchís,
vengan de donde vengan.

Aun agradezco más
cuando me los encuentro por acá,
transculturados.
Nostálgico que soy,
sonrío de ver que me emocionan, todavía,
el “Chencho, dónde estás”
y el Mr. Marshall; y aquel verano azul,
y el cuéntame de hoy.

Y cómo no, también por Buenafuente o por Leo Harlem.
(No sonrío por Jiménez Losantos,
y los del estilo).
O sí, puede que sí:
de algún modo,
me da gusto que ellos puedan hablar;
que si mandaran,
este poema tendría pena de cárcel, por lo menos.

Sigo diciendo, en fin, que cuando un chico de Albacete estudie
[euskera,

y alguien de Salamanca, catalán
o gallego,
como algo que se puede, sin más, como riqueza,
que es lo que es un idioma,
como la catedral de Burgos, las Arribes,
el Barça o el Madrid,
o la Unión, para mí,
cada uno el suyo...

(Riquezas, los idiomas,
tan llenos de palabras,
riquezas, y no armas
que puedan explotarnos en las manos).

En fin, sigo diciendo,
que si eso pasa,
si llegara a pasar,
perderán la razón los que la tienen
por, simplemente,
querer ser lo que son
porque lo son,
porque lo que se siente no se impone.

O no la perderán, bueno, sí, un poco,
o, al menos, no podrán
repetir que aquí no se les quiere,
ni el otro imbécil agarrar la pistola.
(Ninguna idea, eso sí, ya queda claro,
vale una vida humana,

y esto es cita,
aunque no sé de quién).

De todas formas,
y a modo concluyente,
ya Vallejo
lo dijo;
—ya ven, un peruanito
parisino, eso sí,
nos había regalado un sér,
una esencia colgada de una tilde
como la virgulilla de la ñ—.

(Pero eso sí, Vallejo también dijo:
cuídate España de tu propia España).
Que no se nos olvide.
(Y no, que no hay manera,
esto no tiene arreglo,
y como diga que le cambien la música,
ya está otra vez liada).

Exabrupto final

Recuerdo aquella vez
cuando te conocí.

Pude morirme y no me dio la gana.

Y no es que me arrepienta
pero a veces,
me gustaría poder decir,
—decirles—
que aunque me usen
no conseguirán nada;
que si beben mi sangre no serán inmortales.

Tan solo más mezquinos;
un poquito más pobres,
incluso
miserables.

Y que me duele, coño, que me duele.

Recapitulación

Sigo dudando, en general,
de muchas cosas.
Sigo buscando dentro lo que escribo.

Sigo teniendo humor,
a veces malo.

No he dejado de amar,
bueno,
de amarte.

Me sigo emocionando
de nostalgia,
recordando el futuro y lo vivido.

Si acaso soy poeta,
seré de los que hablan
los personajes
de las buenas novelas policíacas.

Con toda la intención de Ignacio Martín, se terminó de imprimir el 17 de noviembre de 2005 y vuelve a ver la luz, digital, en este año de Dios de 2015. Si entonces se tiraron los suficientes ejemplares, ahora es libro infinito. No se han abandonado, por supuesto, los tipos clásicos, buscando siempre la elegancia y el placer de la lectura; el papel, castellano en su esencia, se ha transformado en bites; en la composición hubo vivencias y, tal vez, un poquito de oficio. En fin, que este nuevo colofón sigue siendo homenaje al maestro Arreola, y, en él, a todos los que siempre han amado los libros, por lo que representan, lo que contienen y lo que dan; es decir, por lo que, sin importar soportes, son.



Ignacio Martín. Salamanca, España, 1968. Filólogo, poeta, editor. Autor de *Luz tan fuerte que se escucha*, *Con toda la intención*, *Edición de autor*, *Función negra*. Coautor, junto con Pilar Leal y Rafael Pontes, de *Tras la buella de... El cuento*, publicado por la editorial Édere.

Además de haber aparecido en diversas antologías, colaboró en el periódico *El Adelanto*, de Salamanca, España, con una columna semanal titulada “Charro de dos orillas”; tras el cierre de dicho diario, en mayo de 2013, la columna continúa en *SalamancaRTV al Día* (diario digital).

*Solo encuentro una copa de vino
y algún libro,
buscando entre los versos los recuerdos.*

*El libro es quizá de Vallejo
y al fondo una guitarra flamenca,
como que llora
o ríe...*